

EDITORIAL

Nº 35; Enero de 2022

Mario Viché González

marioviche@quadernsanimacio.net

<http://marioviche.es>



EN UN MUNDO EN DESCOMPOSICIÓN NO DESCOMPONGAMOS NUESTRAS VIDAS

La Pandemia provocada por el COVID-19 y la correspondiente crisis económica que afecta fundamentalmente al mercado neoliberal está poniendo en evidencia la descomposición del sistema de valores socioculturales sobre los que se basaba la cultura postmoderna dominante. Frente a una sociedad que se sentía segura de sí misma y que confiaba en sus instituciones democráticas y socioeducativas para perpetuarse la crisis fitosanitaria está poniendo en evidencia las debilidades de los sistemas generados por las sociedades postindustriales. Estas debilidades ya se habían puesto en evidencia en el pasado siglo cuando se hablaba de dinámicas centro/periferia, desigualdades entre el norte y el sur, brechas económicas, colonialismo cultural o privatización de los bienes educativos. Un Sistema neoliberal basado en la generalización de un sistema educativo uniformizador y unos servicios sociales asistencialistas ha sucumbido ante el envite del virus y su correspondiente caos en los sistemas de mercado y seguridad social.

Esta contradicción ya había sido predicha, en el ámbito socioeducativo por autores como Boaventura de Sousa cuando plantea el fracaso de los llamados paradigmas del norte: el patriarcado, el colonialismo y la mercantilización de nuestras vidas y relaciones para abogar por los paradigmas del sur que son los paradigmas de la identidad de género, el empoderamiento ciudadano y la economía del bien común como fórmulas convivenciales y cooperativas para afrontar no solo esta crisis sino el futuro y la sostenibilidad de la vida humana sobre este planeta.

A través de estrategias y dinámicas convivenciales basadas en el respeto a la dignidad humana, la autonomía, la capacidad de elección, la autoestima individual y colectiva, el

apoyo mutuo, el cuidado y la capacidad de cooperar de forma solidaria e inclusiva en la perspectiva del bienestar individual y la sostenibilidad comunitaria es como las sociedades humanas pueden actuar, de forma colaborativa, no solo afrontando esta y sucesivas pandemias sino generando estructuras económicas, democráticas y convivenciales que hagan más segura y sostenible la vida de los seres humanos.

En un mundo que se descompone, no solo por el caos provocado por la crisis sanitaria, sino, ante todo, por las injusticias, las desigualdades y los monopolios de poder son múltiples las iniciativas que desde las comunidades y los movimientos sociales plantean alternativas reales de cooperación, apoyo mutuo y organización sostenible que nos han de permitir, no solamente afrontar la crisis sanitaria, social y económica, sino afrontar alternativas viables que nos permitan augurar un nuevo orden sociocultural.

En este sentido van algunas de las aportaciones de este nuevo número de nuestra revista que, desde la sección dedicada a los movimientos sociales y las aportaciones de nuestros colaboradores, a los que agradecemos, una vez más, su apoyo desinteresado, pretenden poner su granito de arena, desde la perspectiva de la Pedagogía y la Educación Sociocultural para que en un mundo en descomposición seamos capaces de no descomponer nuestras vidas y nuestras relaciones.

Mario Viché González

Enero de 2022